

Indicador Político

Martes 21 de Julio, 2015

Carlos Ramírez



**Seguridad interior, clave
de la estabilidad nacional**

De todo el **pasivo** que existe en el marco jurídico de la seguridad nacional, el más importante es el de la seguridad **interior**. La Constitución lo incluye como la invocación para usar a las fuerzas armadas **sin** pasar por el permiso del congreso, pero se **carece** de una ley reglamentaria.

La seguridad interior **no** es solamente un mecanismo de operación de cuerpos de seguridad en tareas dentro de la república sino que es **el** componente clave de la estabilidad interna. En los espacios de la Secretaría de la Defensa Nacional se asume la seguridad interior como “**hija** natural y primogénita de la política interior”, sobre todo por la insistencia del general secretario Salvador Cienfuegos Zepeda al pedir **certeza** jurídica para las fuerzas armadas en la estrategia de seguridad, a fin de que **no** sea sólo de seguridad pública sino interior.

La seguridad interior es el espacio de integración de los instrumentos de **coordinación** de la seguridad, tanto pública como nacional pero articulados a las políticas de estabilidad, desarrollo y democracia. Por razones de sofisticación criminal, de transnacionalidad de las bandas y de poderío armado de los *cárteles*, la seguridad interior implica la **definición** de los intereses de la unidad nacional y del Estado.

En pocas palabras, la seguridad interior es la **última** línea de defensa del Estado. Así quedó establecido en el proyecto de decreto de reforma a la ley de seguridad nacional del 2009 y que hasta la fecha el legislador se ha **negado** a procesar: la seguridad interior es “la condición en que la estabilidad interna y **permanencia** del Estado Mexicano, se encuentran **garantizadas** a través de la aplicación coordinada de sus recursos y medios”.

La ausencia de una **doctrina** y una ley de seguridad interior ha dificultado la coordinación más eficaz de los cuerpos de seguridad y de las fuerzas armadas y ha **permitido** espacios de movilidad para el crimen organizado y las bandas delictivas menores.

Lo grave es que la política interior en la Secretaría de Gobernación aparece **mocha**, sin una doctrina y ley de seguridad interior. Y los cuerpos de seguridad carecen de mecanismos de **coordinación** de acciones. En los hechos el Programa para la Seguridad Nacional 2014-2018 ha sido **incumplido** en su compromiso de establecer una ley de seguridad interior.

El glosario de términos del Colegio de Defensa Nacional señala a la seguridad interior como la “función del **Estado**, de velar por la seguridad y el orden interno manteniendo así el **imperio** de la Constitución y demás leyes que de ésta emanen, para generar las condiciones necesarias para el desarrollo de la nación; obteniendo y controlando actos **antisociales** o contra el Estado, llevadas a cabo por personas o grupos transgresores de la ley, cuya actuación delictiva se encuentra previsto por las leyes del fuero común y federal”.

El Programa para la Seguridad Nacional 2014-2018 publicado el 230 de marzo del 2014 en el *Diario Oficial de la Federación*, señala que la seguridad **interior** es la “condición que proporciona el Estado mexicano para salvaguardar la seguridad de los ciudadanos y el desarrollo nacional mediante el **mantenimiento del Estado de derecho y la gobernabilidad democrática en todo el territorio nacional**. Se trata de una función **política** que, al **garantizar** el orden constitucional y la gobernabilidad democrática, sienta las **bases** para el desarrollo económico, social y cultural de nuestro país, **permitiendo** el mejoramiento de las condiciones de vida de su población”.

En este sentido, la seguridad interior **no** es sólo la seguridad pública sino la **garantía** de viabilidad de la república y sus leyes y de la democracia. Es decir, que no sólo se trata de acciones policiacas o militares sino que éstas requieren de acciones **políticas** y sociales de las instituciones de la república para contener y anular a las bandas delictivas.

En los hechos, la seguridad interior se **definió** en la decisión gubernamental de fusionar la política y la seguridad en la Secretaría de Gobernación para delinear un verdadero Ministerio del Interior. Sin embargo, la reforma administrativa en esta materia se quedó a medio camino. Y en los hechos, las fuerzas de seguridad **carecen** de una seguridad jurídica que implicaría, como política de Estado, el **compromiso** del poder legislativo con las acciones de seguridad, evitando que las cámaras sean más factores de **contención** de las estrategias de seguridad que instancias de **funcionalidad** de la seguridad interior.

La ausencia de una ley de seguridad interior ha **fragmentado** la acción del Estado dándole prioridad a la parte operativa de seguridad policiaca cuando los **cárteles** del crimen organizado han **ocupado** espacios territoriales, institucionales y políticos del Estado para **criminalizar** las sociedades. Contra los cárteles operan policías y militares pero con la **ausencia** clara de los organismos de desarrollo social: salud, educación, empleo, bienestar y cohesión social.

Mientras **no** exista una ley de seguridad interior, las bandas criminales seguirán teniendo **ventajas**.

http://noticiatransicion.mx
carlosramirez@hotmial.com
@carlosramirez